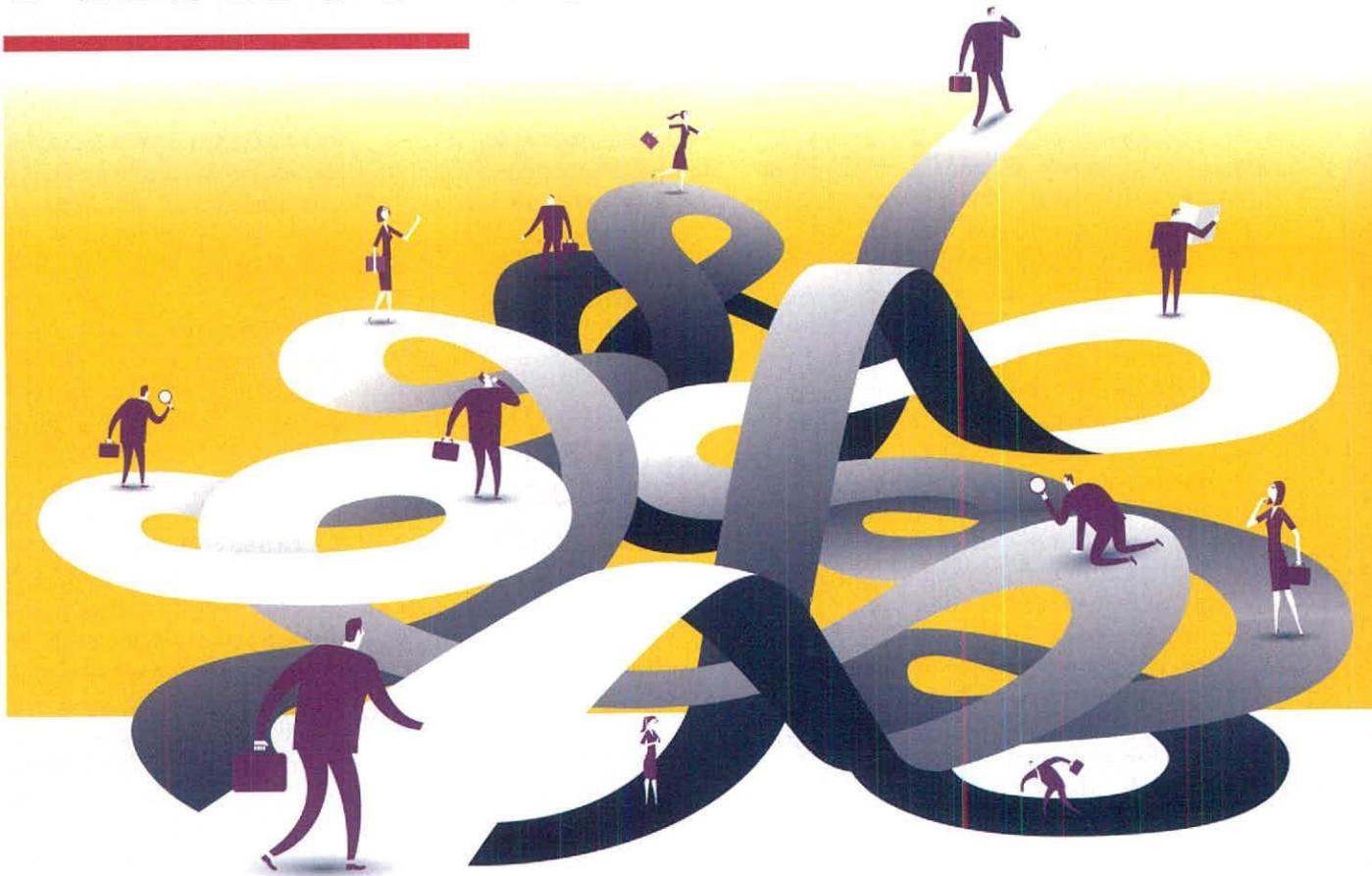


PRONÓSTICO RESERVADO



El aumento del desempleo en enero encendió las alarmas sobre la salud del mercado laboral.

El año 2019 no arrancó bien en materia de empleo. En enero la tasa de desocupación alcanzó una cifra no vista en ocho años: 12,8%, lo que equivale a 3,1 millones de personas. Este dato, por supuesto, preocupa, pues muchos pensaban que haber logrado bajar este indicador a un solo dígito era un gran avance. Incluso, que el desempleo no aumentara, luego de que la economía sufriera el choque derivado de la caída del precio del petróleo, era considerado una muestra de fortaleza del mercado laboral.

No obstante, ahora que la economía nacional ya tocó fondo e inició su recuperación,

el desempleo parece ir en otra dirección.

Para los especialistas esto se explica porque la tasa de desocupación no es un indicador líder (que predice lo que va a pasar con el PIB), sino un indicador rezagado, que reacciona después de los comportamientos hacia arriba o hacia abajo de la economía. Si los empleadores ven una recuperación, esperan a que esta se solidifique y luego sí empiezan a contratar empleados y cuando ven una caída de la actividad económica, también esperan hasta último momento para despedir personal.

Así las cosas, lo que faltaría saber es de cuánto es ese rezago entre el momento del arranque de la recuperación del PIB y el momento en que la tasa de desempleo empiece a mejorar, pues parecería que está reaccionando al freno que tuvo la economía en 2017 y parte de 2018.

Para estimar el rezago, los analistas de la comisionista Alianza ponen el ejemplo de Estados Unidos, donde, desde 1980, el ajuste del desempleo frente a sus ciclos económicos toma alrededor de 12 meses después de que el PIB marca máximos o mínimos. En países más cercanos como Brasil y Chile, sus respectivas tasas